

LA OBRA DE LUCAS GONZÁLEZ DE MIEDES

Un benefactor en la Serranía de Atienza



Tomás Gismera Velasco

Si de algo ha podido presumir la Serranía de Atienza en el transcurso de su historia es de haber tenido entre sus naturales a gentes de gran talante que alcanzado el éxito en su profesión, dedicaron una parte de su vida, o de su fortuna cuando la lograron, a los demás. En el deseo de que, como quienes alcanzaron el éxito, pudiesen lograrlo quienes no disponían de medios para iniciar el largo y en ocasiones tortuoso camino.

Es por ello que no es infrecuente encontrarnos por las poblaciones aledañas a la villa castillera, con memorias y becas fundadas siglos atrás en poblaciones como Hijes, Ujados, Miedes, Campisábalos, Albendiego o Somolinos. Pueblos hoy que se quedaron a la vera del camino en aquello de conservar a sus habitantes, pues pertenecen a esa parte de la España vaciada

tan en boga en nuestros días. Pueblos en los que gobierna el silencio y reina la despoblación.

Miedes, hoy de Atienza y antes de Pela –por la sierra de su nombre-, fue hasta no hace demasiados años una de las poblaciones más representativas de la comarca serrana que por algún tiempo trató incluso de arrebatar protagonismo a la villa por excelencia de la comarca, Atienza. Uno de sus naturales, queriéndolo situar al mismo nivel que las grandes poblaciones provinciales, logró que fuese, aunque únicamente por unos cuantos meses, cabeza del partido judicial, quitándole la honra a Atienza. Quien lo logró fue uno de los muchos hidalgotes de la localidad, don José María de Beladiez (o Veladiez, que tanto da).

Y es que, en Miedes, tuvieron su origen y se conservan sus hidalgos caserones; la sombra de los Beladiez se alargó por toda la provincia, más allá de Atienza, donde también levantaron palacete señorial.